

## RELATORÍA INFORMATIVA

Sesión N°: 2

Fecha: 9 de marzo

Nombre de los relatores: Rolado Javier Bernal Pérez, Erandi E. Ruiz Caudillo

Lista de asistentes:

Tema de la sesión: “Las juventudes mexicanas, exclusiones, violencias y sentido de pertenencia”.

Nombre del ponente: Dr. Pedro José Peñaloza

Moderador de la sesión: Lic. Celia Ramírez Salinas

Semblanza del ponente: Lic. en Derecho, Lic. en Economía, Dr. En Ciencias Penales y Política Criminal. Director General en Prevención del delito y Servicios a la Comunidad de la Procuraduría General de la República, Fue diputado Federal en la III Legislatura, Representante y Presidente de la Comisión de Seguridad Pública en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, I Legislatura, autor y coautor de diversos proyectos, programas e iniciativas de ley, Director General de Participación Ciudadana para la Prevención del Delito, en el Gobierno del Distrito Federal, Catedrático de la Planta Docente del Diplomado de Seguridad Pública de la Universidad Iberoamericana, articulista de diversos medios.

### **Desarrollo del tema:**

La juventud actual enfrenta retos importantes para su integración plena a la sociedad, dado que el entorno actual es incierto y el modelo social de satisfacción de necesidades se centra fuertemente en una cultura del consumo excesivo. Para abordar este complejo tema, se puede hablar de múltiples mesetas de análisis, tanto en el ámbito escolar, como en otros circuitos de acción de los jóvenes.

Se pueden plantear interrogantes básicas para comprender el comportamiento juvenil; sin embargo, hay que cuidar en no caer en explicaciones biunívocas, regularmente simplistas, pues los jóvenes muestran comportamientos diversos en contextos específicos.

Así, se puede plantear la pregunta de si los jóvenes son objeto de exclusión; la respuesta dependerá de qué juventud se esté analizando, pues no es lo mismo un joven que vive en “el Hoyo” de Iztapalapa, que un “Chavo banda” de Tijuana, que un joven de Polanco; no es lo mismo ser hombre que mujer joven, vivir en zona urbana que rural, ser universitario o no haber terminado la primaria, trabajar en el mercado informal o no trabajar. En este sentido, se puede hablar de “juventudes”, “exclusiones”, “violencias” (en plurales), y de una invitación al “mirar desde la

meseta del caleidoscopio a las juventudes”. Aunque hay que notar que existen expresiones multiclásticas de exclusión o identificación: jóvenes de extracciones diversas pueden tener “denominadores comunes”.

En el ámbito decisional, cabe la pregunta de si los jóvenes pueden decidir libremente. En muchas ocasiones existen fuertes presiones familiares al momento de tomar decisiones. Por ejemplo, en particular para decidir carrera, 70% de los jóvenes que estudian derecho lo hacen por presión familiar (hijos de abogados, notarios o asuntos similares); existe, además, una fuerte presión en la esfera social, al momento de decidir carrera, no suele estar presente la pregunta de cuál profesión brindará mayor felicidad a la persona, sino cuál es la mejor remunerada. A pesar de poder tener decisiones por expectativa de ingreso o laboral, concluir una carrera “bien posicionada” no garantiza un empleo; tal es el caso de medicina, cuyos estudiantes, al realizar el servicio social, prefieren hacerlo en hospitales urbanos –que dan “prestigio”, pero cuyo impacto en prestación de servicio a la sociedad es muy reducido- que en clínicas rurales en las que el impacto del servicio social sería mucho mayor.

Caben, además, otras preguntas: ¿la sociedad acepta a los jóvenes como son? Nuevamente la respuesta depende de otras interrogantes: ¿qué sociedad?, ¿qué es “ser joven”?; las juventudes, a su vez, pueden ser vistas como sociedades que deciden. Otra pregunta es ¿qué papel juegan las familias en la capacidad asociativa de los jóvenes?; las familias han cambiado importantemente en relativamente poco tiempo, en el año 2000, la mitad de las familias no eran nucleares como se concebían tradicionalmente -padre, madre e hijos-; hay una diversidad de familias y persiste la pregunta de si esto influye en la integración de la juventud y cómo. Otra pregunta es ¿qué tipo de políticas públicas deben construirse para atacar los fenómenos estructurales que afectan el desarrollo de los jóvenes?, persiste el reto de construir políticas públicas para tocar fenómenos estructurales de problemas que enfrenta la juventud; los jóvenes no han sido el centro de políticas públicas, al menos no si se considera el magro presupuesto destinado a programas dedicados a la juventud; tampoco han sido considerados en temas relevantes, como por ejemplo, la concepción de Estado y otros.

Respecto a qué es ser joven, hay algunos datos duros que ayudan a definir, si acaso someramente ser joven; la ONU considera joven a personas entre 15 y 24 años de edad, mientras que en México se los considera entre 12 y 29 años; en Costa Rica, por ejemplo, la juventud se considera hasta los 35 años.

Al respecto de la exclusión y la persecución, hay “armas estructurales” que cruzan a los jóvenes, desde el interaccionismo simbólico, y que se concretan en tres tipos: 1) estereotipos, son construcciones aspiracionales impuestas que, frecuentemente, crean sentimientos de inadecuación, son impulsadas por vectores externos, tales como la televisión, la repetición y pueden ser formales o informales; 2) estigmas, que son huellas indelebles que caracterizan a los jóvenes,

por ejemplo, haber estado en cárcel hace a un joven “expresidiario”, haber cometido homicidio, en asesino, o haber nacido en Tepito imprime una huella en el C.V. y; 3) etiquetamiento, son juicios emitidos sin conocer a la persona, por diversas razones -frecuentemente prejuicios-, como el aspecto físico, el vestido, el modo de hablar, marcas corporales -Tattoo, cicatrices-, el lugar en donde vive, entre otras.

Dadas las “armas estructurales” anteriores, los jóvenes viven atrapados en un modelo maniqueo de desarrollo capitalista, fuertemente basado en el “darwinismo social”, en donde el “más apto” es el que se adecua mejor a las expectativas sociales impuestas (éxito), aunque ello implique una obediente sumisión, o un embriagamiento como anestésico para soportar el peso de las expectativas. Este modelo en el que la felicidad depende del consumo de bienes materiales es, a la vez, intolerante con la disidencia y en extremo elitista; el acceso a satisfactores depende del nivel de ingreso económico, nivel en el que los jóvenes ocupan el último decil, pues sólo el 16% de los jóvenes laboralmente activos tienen un trabajo formal (con seguridad social), lo que añade una iniciación traumática en la vida laboral. Se instaura una “felicidad paradójica”, pues los jóvenes desean ser felices (tal y como el modelo concibe la “felicidad”), pero ésta se convierte en una mercancía, alcanzable sólo por un nivel de ingreso irreal, lo que lleva a una profunda decepción. En concepción de Lipovsky, hemos pasado de una economía orientada hacia la oferta, a una economía orientada hacia la demanda; en este sentido, los jóvenes demandan aceptación, y se convierten así en un mercado meta más de la economía basada en el consumo.

Dada la brecha, existe la necesidad de romper con la “lógica formal” familiar, o tentaciones de “atajos” que atraen a los jóvenes a actividades ilícitas, en la mayoría de los casos para incorporarlos, nuevamente, en la base de la pirámide (como halcones o pequeños distribuidores): cerca de 30,000 jóvenes en México participan en la delincuencia organizada; 24% de los jóvenes que caen en prisión vuelven a ingresar; muchos jóvenes son utilizados para cuidar a secuestrados, práctica que comparten con las mujeres. Para el caso de las mujeres, la delincuencia tiene otra consecuencia trágica: el abandono social, una mujer que delinque es doblemente criminalizada, pues invade esferas consideradas socialmente como masculinas, por lo que es frecuentemente abandonada por su familia, a diferencia del hombre.

El modelo resulta dogmático, principalmente al buscar “acomodar a los jóvenes a los modelos dominantes, aunque éstos estén dinamitados”. Así, los jóvenes se convierten en el “ejército delincencial de reserva”, pues seis de cada diez jóvenes entre 15 y 18 años deserta de la escuela para irse como migrantes, insertarse en el mercado laboral informal o el crimen organizado, pues tienen que ser acomodados en el modelo. Las universidades reciben a la mitad de los estudiantes que deberían aceptar, 140,000 jóvenes son rechazados anualmente de las universidades, lo que aumenta el enojo y la frustración.

A los problemas de acceso a la universidad, se suma una expectativa de egreso a un empleo vulnerable y mal pagado, que ha reducido la movilidad social que representa terminar una carrera universitaria: en la década de los 70, el nivel de movilidad social se ubicaba entre secundaria y preparatoria; actualmente no hay perspectivas de movilidad social aún con licenciatura, sin embargo, los jóvenes que cuentan con maestría o doctorado se consideran sobrecalificados para el mercado laboral; esta paradoja desincentiva el continuar con los estudios. Hay, además, otra paradoja, pues esta es la generación con mayor cantidad de jóvenes preparados, pero a la vez, la que tiene mayor número de desempleados; ello se explica dado un factor estructural, que es la sofisticación del capitalismo, que requiere de obreros cada vez más calificados; además, hay una fuerte competencia de adultos (mayores que los jóvenes) por las plazas de trabajo, lo que deja a los jóvenes con pocas oportunidades de empleo.

En cuanto a la participación, los jóvenes manejan con mayor ductilidad los nuevos medios de comunicación, pero participan en menor medida en las decisiones políticas. Así, construyen un universo en las redes sociales en el que expresan soledad, entre otras cosas.

Los principales retos que enfrentan los jóvenes entre 18 y 29 años son la falta de educación, el desempleo, el uso de drogas y la adicción al alcohol. Adicionalmente, a partir de 2010 ha habido una escalada en los niveles de violencia que vive la juventud; las muertes por homicidio han superado en importancia a los accidentes automovilísticos, lo que da cuenta de una violencia transversal; de 2007 a 2009, hubo un aumento en la cantidad de homicidios de hasta 156%. Ante esta enorme pérdida de vidas y oportunidades, cabe preguntar ¿dónde deberían estar estos jóvenes?

Por otro lado, en 2010, 700 mil jóvenes de entre 12 y 19 años de edad eran madres, de las que 7% vive en unión libre, 3% son casadas y, (dato demoledor) 89% son solteras; una de cada cuatro adolescentes (25%) no asiste a la escuela. Antes de la aprobación de la ley que permite el aborto en el D.F., se practicaban 500,000 abortos ilegales, lo que provocó la muerte de 70,000 mujeres por malas praxis.

En cuanto a la educación, En 2013, se tienen registrados 32 millones de personas mayores de 15 años (41%) en condiciones de rezago educativo; 5.4 millones son analfabetas, 10 millones no concluyeron la primaria, 16.4 millones no terminaron la secundaria, tres de cada 10 jóvenes de entre 19 y 23 años no tienen acceso a la educación superior. De cada 100 niños que ingresan a la primaria, 50 concluyen el nivel medio superior, 21 egresan de la instrucción universitaria y sólo 13 se titulan, si fuera un barco con destino a la universidad, ¿qué pasó con los 79 tripulantes que no llegaron? Por otro lado, México es el país de la OCDE que tiene el gasto público en educación más bajo como porcentaje del PIB; mientras nuestro país invierte 2 mil 284 dólares por alumno, tomando en cuenta todos los niveles

educativos, los países que integran el organismo invierten en promedio 8 mil 169 dólares. Para 2012, México se había planteado como meta dar oportunidades a 68 de cada 100 jóvenes; sin embargo, en comparación con otras naciones del mundo, la cifra es muy baja; en Polonia y Bélgica la cobertura es de 93% y 94% respectivamente; en el caso de América Latina, en naciones como Barbados; República Dominicana, Estados Unidos, Argentina, Brasil, al menos 75% de sus jóvenes asisten a la escuela.

### **Aportaciones de los participantes del seminario:**

¿Qué papel juegan las familias? Algunos familiares promueven que la escuela no es un proyecto de vida, ni estatus quo, un nada.

¿Cómo modificar el entono de los jóvenes? ¿Qué política pública hay para modificar esta situación?

¿La tutoría podría ser una aspirina según el análisis del ponente? ¿Cómo atacar las causas y no los efectos de la discriminación en el salón de clases? ¿Si es la transgresión de las normas sociales un medio de expresión de la individualidad de los jóvenes?

¿Cómo preparamos a los jóvenes desde el aula para que puedan enfrentar la incertidumbre laboral? ¿Cómo enfrentar el reto de la retención? ¿Qué programas interesantes o exitosos desde la perspectiva del ponente, están desarrollando las universidades con la problemática social?

El ponente mencionó que el principal motivo de deserción es que la universidad no representa un incentivo, como docentes ¿debemos considerar incluir en nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje acciones para motivar al estudiante a permanecer? ¿Ésta es una labor del docente o es del modelo educativo?

Desde la función de tutores, acompañando estas adolescencias y estas diversidades, realmente ¿podemos impactar en algo tratando de considerar que son temas muy globales, muy grandes, exclusiones, violencia, sentido de pertenencia?, ¿qué alcance tenemos siendo tutores para poder realmente impactar?

¿Cómo responder como profesores cuando las propias universidades están reproduciendo los modelos capitalistas ejerciendo además una estructura de castas y de evidencia encubierta?

¿Cómo nos recomiendan trabajar con los jóvenes para que se eduquen en el aspecto político?

Ponente.- ¿Cómo recomponer a las juventudes de un Estado ausente? Dice Bauman que vivimos en un estado evaporado, es un estado que ha renunciado a su obligación primigenia que es dar seguridad y certidumbre, no una obligación etérea, aristotélica, tiene obligación porque es receptor fiscal de nuestros

impuestos y él nos tiene que regresar seguridad y certidumbre y no está cumpliendo con esa función.

### **A manera de cierre:**

Para poder comprender las realidades sociales de las juventudes mexicanas, es fundamental comprender la heterogeneidad de sus características y los distintos aspectos en los que se encuentran inmersos los jóvenes.

El autor señala que la exclusión de este sector de la población se rige fundamentalmente por tres aspectos: Los estereotipos, los estigmas y los etiquetamientos, mismos que tenemos que replantearnos y tener una postura crítica que nos permita ver a los jóvenes desde otras miradas.

Es incuestionable que la mayoría de los jóvenes en México se encuentran con un gran alto nivel de vulnerabilidad, con pocas oportunidades de acceso al mercado de trabajo, a la falta de educación, y con un alto índice de consumo al alcohol y otras drogas. Todos estos factores los llevan a ejercer distintas prácticas que en algunos casos se manifiesta en la delincuencia y a otras prácticas de riesgo que a veces resultan irreversibles para su vida.

Aunado a lo anterior las generaciones actuales se están enfrentando a un Estado que no garantiza seguridad, ni certezas, a un país y en un mundo en donde el capital se encuentra en pocas manos y hay una injusta distribución de la riqueza. En este marco los jóvenes se encuentran desmotivados y no ven en la educación una herramienta para transformar su realidad inmediata.

En este sentido el modelo educativo tiene que ser transformado en estructura y bajo otros paradigmas. La figura del docente y del tutor podría contribuir a que los jóvenes tengan una postura crítica ante su realidad inmediata, en donde exista mayor participación en lo político, en sus comunidades, en sus entornos inmediatos, en propiciar que tengan mejores decisiones en el ejercicio de su sexualidad y del autocuidado como personas.

Si bien, la sociedad posmoderna en la que vivimos se encuentra cargada de individualidad el autor señala que es desde la colectividad, y las organizaciones sociales que podríamos cambiar de alguna manera nuestra realidad social, ya que el Estado, ni las instituciones lo están haciendo.